

LA NECESIDAD DE TRABAJAR LA DEUTEROELECCION Y EL SEGUIMIENTO EN LOS PROCESOS DE REORIENTACION VOCACIONAL

Autores: Patricia Giacoia

E-mail: patriciagiacoia@hotmail.com

Eje tematico: 2. Experiencias en orientacion universitaria- 2.2 orientacion vocacional

Resumen

Este trabajo forma parte de la experiencia del Programa VOLVER A MIRAR que desde el año 2012, se realiza en el marco del acuerdo de trabajo existente entre el Centro de Orientación Vocacional Ocupacional de la Facultad de Psicología y la Dirección de Articulación Académica de la UNLP.

En el mismo se realizan procesos grupales de reorientación de jóvenes que dudan en seguir, quieren cambiar o ya han abandonado una o más carreras. Dada la franja etaria que consulta (18-28 años) y la diversidad de temáticas (nos encontramos con jóvenes que están iniciando sus estudios superiores, algunos, que transitan la mitad de la carrera y otros, que tienen varios proyectos inconclusos) los abordajes no siempre se pueden hacer en su totalidad en forma grupal, por lo que en muchos casos se incluyen entrevistas individuales

En la necesaria revisión de sus elecciones, que atraviesa todo el proceso, un concepto central es el de la **deuteroelección**. Hace referencia a como un sujeto como eligió elegir. Ha sido creado por analogía con el de deuteroaprendizaje (aprender a aprender). En los grupos de reorientacion se han utilizado técnicas y recursos para acompañar este aprender a elegir, que dan cuenta de cómo se ha realizado este proceso. En este trabajo es central una mirada preventiva que intenta reconstruir estrategias de modo de poder sortear los obstáculos que se presenten con mejores estrategias.

Si bien los procesos tienen una duración aproximada de dos meses, cada consultante tiene un tiempo interno que marca el ritmo de su proceso. Por ello, como orientadores nuestra intervención no termina con el cierre del

proceso. Por ser un proceso, requiere un tiempo que excede el de la consulta y por tanto un seguimiento que acompañe el pasaje de la elección a la realización.

La **sistematización del seguimiento** es una herramienta adecuada en la evaluación de la tarea. Seguimiento que incluye distintas estrategias en relación fundamentalmente a los jóvenes que transitaron por este programa desde 2012 a la actualidad: llamados telefónicos, entrevistas, redes sociales, etc.

Tratando de leer en los “datos” (consultantes) coincidencias puedo marcar:

-De 94 consultantes, 40 son adolescentes de 18/19 años que en pocos meses dejaron o se cuestionaron la “inscripción a la carrera” en la mayoría prima una falta de conocimiento de sí y de la realidad, los otros 54 cursaron entre dos y tres años.

En el 20% de los casos, las dificultades de comprensión requerían una derivación para un acompañamiento de técnicas de estudio o psicopedagógico en aras de prevenir futuros fracasos.

Un 25% de los consultantes requerían acompañamiento terapéutico, por presentar dificultades que excedían lo que se podía trabajar en el marco de este programa.

Es pareja la cantidad de consultantes mujeres y varones.

Lo grupal está claramente indicado en los más jóvenes donde la problemática fundamental es la falta de conocimiento de sí y de la realidad, de ahí que los grupos funcionen con jóvenes de entre 18 y 22 años.

Lo individual se reserva para algunas entrevistas con los que superan esa edad y presentan problemáticas que excede la falta de conocimiento.

Es muy amplia la variedad de carreras elegidas.

Si bien las diferencias entre unos y otros son muchas en la necesaria revisión de sus elecciones es aquí que el concepto de deuteroelección, cobra relevancia.

La deutoelección es el último de los criterios mencionados por Bohoslavsky (1974) para el diagnóstico en orientación vocacional

*Si bien es uno de los temas que mas trabajo requiere, no cabe duda de que es un eje primordial en la mirada clínica de la orientación, pues **¿Qué es la orientación vocacional sino la oportunidad de aprender a elegir, a decidir?** ¿Dónde se asienta, si no es allí, su papel psicoprofiláctico fundamental? Es un concepto general, pero sobre el cual vale la pena centrar las miras diagnósticas.”*

Por ser un término creado por analogía con el de deutoaprendizaje (aprender a aprender) es muy sugestivo el artículo: “casos que me han enseñado mucho”, del terapeuta sistémico, Juan Luis Linares en el cual explica las modalidades de aprendizaje:

*“De las tres modalidades de aprendizaje que estableció **Bateson (1972)**, el tipo I consiste en procesos de pensamiento elementales, útiles para solucionar problemas concretos en lo inmediato. El aprendizaje tipo II equivale a incorporar hábitos o conjuntos de premisas, que dirigen nuestras acciones permitiéndonos economizar esfuerzos. Algo así como la adquisición de pautas de comportamiento eficaces a plazo medio. Pero el aprendizaje verdaderamente revolucionario es el tipo III, o deutoaprendizaje, que, por lo trascendente y excepcional en sus consecuencias, sólo se produce en contadas ocasiones. Se trata de un cuestionamiento de todo lo precedente que, a través de la instauración de la incertidumbre, termina generando una reestructuración completa, una verdadera reorganización del estilo de vida del sujeto, que diría **Whitaker (1991)** es, en cierto sentido, una conversión, que, aunque puede aparentar un desperdicio en el corto plazo por lo que representa de abandono de viejas y no del todo inútiles maneras de funcionar, se proyecta en toda su trascendencia sobre el futuro.*

...es probable que Sócrates no hubiera dudado en identificar el deutoaprendizaje con la enseñanza mayéutica. Y, desde este punto de vista, podríamos considerar al estado de aporía o perplejidad socrático como muy cercano al tipo III de aprendizaje batesoniano.”

En los procesos de reorientación podemos dar cuenta del cuestionamiento de todo lo precedente que a través de la instauración de la incertidumbre, termina generando, en el mejor de los casos, una restructuración completa, una verdadera reorganización del estilo de vida del sujeto.

Una relectura del trabajo en reorientación focalizando en el concepto de deuteroelección nos permite proponer técnicas que sostienen este eje:

- La autobiografía, el árbol genealógico vocacional ocupacional (AGEO), un reconocimiento de la mirada de los otros significativos (¿en qué me ves y porque?)
- Una revisión de vida y de las elecciones que ayude a que se plasme en una toma de conciencia que responda a las preguntas:

¿Qué me paso?

¿Qué aprendí?

¿Qué voy hacer?

Es bueno recordar que en las reorientaciones partimos en el comienzo de la consulta de un sentimiento que el consultante describe como “un fracaso” “un error” “una desgracia”.

El poder preguntarse ¿qué me paso? Permite una reubicación como protagonista de las elecciones y sus consecuencias.

¿Qué aprendí? Permite reflexionar sobre lo vivido. Apropiarse de lo aprendido

¿Qué voy a hacer? No se refiere en este caso solo a una carrera, sino a un nuevo modo de elegir.

Estas primeras entrevistas focalizadas en el concepto de deuteroelección responden a la propuesta expresada por Müller al hablar de orientación vocacional:

...“facilita el autoconocimiento, la elaboración de la identidad personal-vocacional-ocupacional y el conocimiento de la realidad y avanza hacia la

prevención secundaria al detectar en forma precoz trastornos más profundos de la personalidad, o que al ser de larga data, permanecieron latentes y eclosionan ante la consulta vocacional. Esto permite u replanteo del motivo de consulta, con la posibilidad de derivación a otro tipo de abordaje específico.

La derivación puede efectuarse en forma previa o posterior a la O.V., según sea evaluado por el/la orientadora con participación del/de la consultante. Por otra parte, en las recurrentes consultas de re-orientación, cuando los solicitantes son jóvenes o adultos que ya efectuaron una o más opciones vocacionales-profesionales-laborales, el énfasis en la intervención recae sobre lo terapéutico (prevención secundaria y terciaria)”

Por tratarse de consultas de reorientación, la eclosión a la que alude la autora se produce muchas veces ante la necesidad de cuestionarse la elección previa. En este cuestionamiento aparece en muchos casos la necesidad de una ayuda específica para poder no solo elegir sino sostener a lo largo del tiempo lo elegido

Retomando la propuesta de Bohoslasky:

“Quizás más importante que llevar a término la elección de una carrera sea llevar a buen término la elección de un futuro (sea estudio o trabajo). La diferencia radica en el aprendizaje de cómo elegir lo que es el objetivo fundamental de la orientación vocacional.

En síntesis: la orientación vocacional perseguiría dos tipos de objetivos, un observable que consistiría en la definición de una carrera o y trabajo y dos no observables directamente que están referidos por un lado a deuteroelección en el sentido que la orientación vocacional permite al adolescente aprender a elegir, y por otro a la promoción de la identidad vocacional, y por tanto, de su identidad personal.”

Destaco la importancia de este espacio reflexivo antes de pasar a la información que permita el conocimiento de ámbitos de la realidad ocupacional. No solamente “que seguir” sino también “por qué y para qué”.

La información orientada responde adecuadamente a este proceso de aprender a elegir.

Una técnica de cierre que permite integrar en este proceso centrado en la deuteroelección aspectos proyectivos que reflejen el vínculo establecido por el consultante tanto con las carreras que deja como con la que elige, es la técnica de la realidad ocupacional modificada, esta técnica no tan conocida se denomina RO RO (realidad ocupacional/relaciones objetales).

En esta modificación se solicita que el propio consultante sea el que realice sus propias tarjetas (todas aquellas carreras que le interesan y dos que nunca seguiría) “que escriba los nombres en cada tarjeta y los “decore” lo que la transforma en una buena técnica proyectiva, en lo gráfico y también en una propuesta lúdica por proponer una despedida como si fueran personas a cada tarjeta hasta quedarse con una, expresándole porque la elige.

En el cierre también está la presente una reflexión de ¿Cómo llego a la consulta? ¿Qué aprendió? ¿Cómo sigue este proceso?

Como orientadores nuestra intervención no termina con el cierre del proceso es fundamental el **seguimiento** que acompañe el pasaje de la elección a la realización.

Es un desafío en estos tiempos en que los jóvenes varían en sus hábitos comunicacionales.

Lo óptimo es, si el ámbito institucional lo permite, una entrevista de seguimiento el año siguiente de la realización del proceso.

Si no es posible acordar una entrevista, los otros medios ayudan a saber:

- La telefonía móvil o fija, permite un contacto directo y simultáneo, generalmente se logra al móvil. Puede producir un el efecto sorpresivo

del llamado y la respuesta inmediata en circunstancias variadas, no queda un registro directo de lo hablado.

- El correo electrónico posibilita una comunicación diferida, que permite elaborar una respuesta. Aunque a veces no hay respuesta, lo positivo es que queda un registro.
- Facebook, es una alternativa.

En el afán de sistematizar el seguimiento, que los medios no nos hagan olvidar el fin, también en esta búsqueda hay que aprender a elegir.

Bibliografía

- BOHOSLAVSKY, Rodolfo (1984) Orientación Vocacional La estrategia clínica. Editorial Nueva Visión.
- MÜLLER, Marina (1997) Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo. Editorial Bonum
- www.abrap.org/1CASOSQUEMEHANENSENADOM.pdf de JL Linares